

En este nuevo aniversario de la Revolución de Octubre, quisiera poseer un candal de sílabas virginales; palabras nuevas, de nuevo sentido, para cantar la gloria de la Unión Soviética, el heroísmo del pueblo soviético, sus grandes hazañas en el trabajo, sus incansables creaciones, su contribución decisiva a la lucha por la paz, sus prodigiosas conquistas cósmicas, que han abierto una nueva edad en el dominio de la ciencia y de la técnica y un ilimitado horizonte en la historia del hombre. Quisiera poder encender un himno en el que fulguraran todas esas estrellas del genio creador soviético, todos esos rascimos cual pitantes que llevan sus generosos zumos a los labios de tantos millones de hombres en todo el mundo. Pero soy un español ~~destituido~~ desterrado: mi voz está desgarrada todavía; a pesar de nutrirse en la esperanza, aún no ha alcanzado la luz del amanecer ni los acentos de la alegría. Soy un español con el sueño y la amargura de la patria perdida metidos en los huesos: un español que, desde las filas de su partido y al unísono con su pueblo, lucha, a través de los años, por alejar de España las sombras pesadas, la dictadura que la oprime y ahuyenta. Por eso, no puedo ofrecer sino cantos de dolor y protesta, versos de nostalgia y de condena. Muchos compatriotas míos, muchos camaradas y hermanos, están en prisión desde hace veinte años. Yo siento en mi carne la desgarradura de esas ~~su~~ vidas ferozmente encadenadas. Desde el corazón del mundo socialista, desde esta inagotable tierra soviética, gido a ~~ellos~~ nuestros amigos del mundo entero que levanten su voz para exigir a la dictadura franquista una amnistía que devuelva la libertad a nuestros presos políticos. Símbolo de todo ellos es Simón Sánchez Montero, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España, torturado y encarcelado meses atrás. A raíz de su prisión escribí un poema que a continuación voy a leer. La lectura de este poema, como la de otros que le seguirán, está dedicada ~~a ellos~~ al 42 aniversario de la Revolución de

Octubre y a expresar, una vez más, al Partido Comunista, al gobierno y al pueblo de la Unión Soviética mi profunda gratitud y mi adhesión inquebrantable. La fuente de Lenin, como una cordillera, preside el florecimiento del vasto mundo socialista y los destinos de la humanidad futura.